

aquellos que lejos de contentarse con la materialidad de los hechos, se esforzaban en generalizarlos, apoyándolos en la razon. Na-

los sabios lo sabrán apreciar; y para los ignorantes nunca será mas que una traduccion del idioma italiano y unas coplas.

CANTO PRIMERO.

LA DISCUSION.

1. Canto del bruto las costumbres varias, trastornos, iras, huestes de animales, y guerras como suyas sanguinarias, del tiempo en que como hoy los racionales, tambien hablaba el bruto: hechos estraños que nos oculta el velo de los años.

2. De materia hablaré desconocida, y tal vez sacaré provecho alguno. La política humana es bien sabida; pero de la animal no habló ninguno. Llámeme, si tal cual mi canto suena, el poeta animal en hora buena.

3. Y tú, que del sol tienes el gobierno, tú, ¡oh celeste Zodiacol me inflama. A ti, que haces de un bruto un astro eterno, se consagra mi númen. De tu llama un rayo abrasador de lo alto envia, que inflame el estro de la musa mia.

4. Se unió mil siglos hace una asamblea de los brutos mas nobles y afamados, de toda la cuadrúpeda ralea en el gobierno público encargados: de ciencia y majestad era un conjunto; mas no era para menos el asunto.

5. Trataban de fijar maduramente de un gobierno legitimo la forma, al cuadrúpeda bruto conveniente, pueblos cultos sirviéndoles de norma: un dique así poniendo á la anarquía que progresaba mas de dia en dia.

6. Conocian muy bien, pues que de facto se lo manifestaba la esperiencia, que la anarquía rompe todo pacto, y que son su precisa consecuencia, guerras, trastornos, mil calamidades, la peste, en fin, de todas sociedades.

7. De humores la anarquía en cuerpo humano es incurable mal: y la manía no es mas en un frenético ó insano, que confusion de ideas ó anarquía: hace tambien crugir vientos opuestos, mil naufragios causando muy funestos.

8. Es la anarquía, en suma, un sempiterno, fecundo manantial de llanto y duelos, y en doctrina ortodoxa el mismo infierno; pues es este, segun nuestros abuelos, y nos lo dice la Escritura Santa, anarquía diabólica que espanta [a].

9. Por esto, pues, los doctos animales, cual prudentes filósofos, trataron de buscar un remedio á tantos males.

[a] Ubi nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat.—(Job 10).

poleon queria, en fin, una literatura pedestre que no osase salir de su esfera para remontarse á regiones elevadas, esto es, una

A este fin el gobierno analizaron aristocrata y misto, y monarquía, democracia en fin, y oligarquía.

10. Al popular llamó el aristócrata, el hermano menor de la anarquía; y á él le llama á su vez el democrata el mayor del soberbio oligarquista, que al bien solo mirando de tres entes, descuida injusto el resto de las gentes.

11. El misto es no sé qué de cosa y coso, anfibio, hermafrodita: es un guisado político, agriduz, que deseoso de unir extremos, forma un agregado de principios que chocan; y así envuelve la semilla fatal que le disuelve.

12. En todas estas formas hay defecto; pues de unidad la falta es manifiesta, todo es con ella sólido y perfecto; mas la forma de muchos vive espuesta, sea en la agitacion sea en la calma, pues es de todo la unidad el alma.

13. Muchos á gobernar todo es discordia; por esto en guerra el hombre eternamente vivirá. Ni aun los dioses en concordia pueden vivir segun Homero siente. ¿Cómo, pues, vivirán en paz los brutos, avezados á ser de sí absolutos?

14. Estos principios eran bien sabidos de los brutos filósofos que habia en tan solemne junta reunidos, para el mal evitar de la anarquía.....

20. En toda junta que es republicana, aun siendo de Licurgos y Solones, atiza el fuego la discordia insana. Todo es odio furor y disensiones: cuál discute, cuál charla, cuál arguye, y nada al fin de bueno se concluye.

21. Este habla así, y aquel del otro modo; mas raro con razon y con justicia, y el triunfo es finalmente siempre todo de la astucia elocuente ó la malicia. Así dice un anónimo aforismo: república y desórden son lo mismo [a].....

22. La autoridad que se halla dividida, sea en el pueblo, sea en la grandeza, es cual materia eléctrica estendida, que nunca puede obrar con fortaleza, y al par que en superficie gana y crece, al par se desvirtúa y desmerece.....

39. Tales eran del gran senado bruto las políticas varias opiniones, cual yo las he espuesto. El can astuto no trató de oponerse á sus razones, sino de ellas sacar cuantas ganancias pudieran presentar las circunstancias.....

42. De la aura popular el can gozaba,

[a] Volney, de cuyo liberalismo nadie puede dudar, viene á decir lo mismo que Casti.

literatura sin metafísica, sin historia, sin derecho público.

Llegó tambien á causar tédio, con insulto

y al par le tiene la grandeza en odio; como al tribuno en Roma le pasaba: testigos son los Gracos, Rulo y Clodio. Cuando la plebe vió que á hablar se avanza, todo fué aplauso y gritos de alabanza.

47. Hizo pausa, escupió, y el ojo en torno de todos los ilustres circunstantes, trató de ver de su oratorio adorno cual el efecto fuera en los semblantes; no teniendo hasta entonces otra idea, que el ánimo sondar de la a samlea.

48. Unos ó por pereza ó indolencia, al perro se adhirieron ciegamente; y otros por su ignorancia, su elocuencia tras sí se los llevó insensiblemente; pues de ejemplos los libros están llenos, de que el que sabe mas manda al que menos.

85. El caballo, decian, es ligero, magnánimo y gentil; mas ni por estas, es apto para rey de un pueblo fiero, quien aguanta llevar á otros á cuestas. Nariz chata ademas: piés delgadillos: en fin, sin cuernos, ni uñas, ni colmillos.

86. Fuerte es, ágil, gallardo, y su real manto le recomienda al tigre; pero electo no se prometa ser mérito tanto; pues es cruel, mas con feroz aspecto; y para ser cruel, tener precisa pecho de crueldad, cara de risa.

87. Siguiose el oso, y bien que muchos fueran como muy democrata sus devotos, del perro muchas mas las artes eran: dueño del circo le quitó los votos, por no sé qué razon ó que manía que oculta contra el oso mantenía.

88. Robusto es, dijo el oso: y aun apruebo que se haga el ignorante siendo astuto; pero sucio y bufon, yo lo repruebo. Sea en buen hora alegre, no disputo; Mas, ¡ha un payaso, á un bufon hacer monarca! ¿Qué se diria en toda la comarca?

89. No tiene que dudar, respondió el oso, que haces tú de bufon muy bien la parte; Mas, ¿quién será, preguntó, mas odioso? ¡el bufon natural, ó el que es por arte? aplaudieron su dicho; y con todo eso, quedó el pobre excluido en el congreso.

90. De cuernos ciñe el ciervo alta-corona; pero es de raza innoble. El toro es fiero, es valiente y gallarda su persona; mas fuera de las vacas es un cero. Y contra el unicornio se atestigua la de dos ó ninguno, ley antigua.

91. El asno, ¿quién creyera? pretendiente se presentó en el circo, ponderando su larga oreja, rebuznar potente, y otras mil cualidades alegando; mas con burla y escarnio se desprecia pretension tan audaz como tan necia.

92. El mulo entonces, bien por simpatía, bien por afinidad ó parentela, que influye cual se ve con energía,

tos gratuitos al bello sexo, ultrajando á una con recordarle que no estaba ya en el Abril de sus años, diciendo á otra que su atavío

á la defensa del pariente vuela, con la razon que puede y el ornato, sosteniendo á su primo el candidato.

93. Dudar fuera en efecto desatino de la genealogía incontestable, que unidos tiene al mulo y al pollino. Así que, me parece razonable, que de repusa tal, y no le adulo, se picase altamente nuestro mulo.

96. Pero al volver á abrir la boca, desde el mas alto bruto hasta el mas bajo, y le insulta, y le burla, y le provoca, gritando: abajo el mulo, abajo, abajo. Calló, pues, y á la pública injusticia cedieron parentesco y amicitia.

97. Rasgo tan amistoso y obligante no olvidó grato el asno: y cuando en puesto á verse llegó, en fin, muy importante, dió un testimonio de ello manifiesto, como ustedes verán con evidencia, si tienen un poquito de paciencia.

98. Y tú, mi asno paciente, tú, avezado á sufrir y aguantar, paciencia, amigo: vendrá el dia feliz de ser vengado del desprecio, y del astro hoy enemigo.....

99. Aplaudirán, lo espero, tu talento los animales todos: y aun los sabios estarán prosternados al jumento, sin pestañar pendientes de sus labios.....

100. Mil otros brutos y de especie varia que ya por habitar climas remotos, ya por otra razon extraordinaria, no pudieron venir á dar sus votos; sus poderes enviaron, y por estos, ó bien por la amistad fueron propuestos.

101. Quien la girafa, por su extrema altura, quien al orangutan, retrato vivo del hombre racional: y quién procura se elija éste ó aquel por su motivo. Mas el can, que tenia allá su idea, hizo á votos llamar á la asamblea.....

108. No hay que dudar: entonces como ahora, del bruto fué la ley naturaleza, pródiga, universal legisladora, que dirige las obras con certeza.... dejemos metafísica confusa, no llamen secatora nuestra musa.

Canto gli usi, i costumi, le vicende e l'ire animalesche, e di nemiche brutali schiere le battaglie orrende, che furo al tempo che le bestie antiche possedean la regione e la loquela; cose che a noi dei tempi il buio cela. Parleró di materia affatto ignota, da cui forse trarrem qualche profitto. La politica umana a tutti e nota,

era de mal gusto, ó criticándola porque llevaba puesto el mismo traje de la fiesta anterior;

né dell'animalesca alcuno ha scritto; che se passabilmente io vi riesco, mi dicano pur poeta animalesco.

Te che il corso del Sol reggi e governi, o celeste Zodiaco, te invoco; a te che i bruti cangi in astri eterni consacro i versi miei; tu del tuo foco un raggio animato dall'alto invia, che infiammi al gran lavor la mente mia.

I membri più distinti e accreditati d'ogni specie quadrupede di bruti de' pubblici interessi incaricati eransi uniti, e s'eran già seduti in una solennissima adunanza per affari dell'ultima importanza.

Fissar dovean dopo maturo esame di governo legittimo la forma che convenir potesse a quel bestiame, prendendo i culti popoli per norma; un argin per opporre all'anarchia, che gran progressi ognor facevano già.

Sapean, che l'anarchia, come di fatto Negli stati accader vedean sovente, rompe di società qualunque patto, e seco porta inevitabilmente conseguenze gravissime e funeste, e d'orpe politici è la peste.

L'anarchia degli muor nel corpo umano como mortal considerarsi dee; e non è che un frenetico, un insano, colui che ha in testa un'anarchia d'idee.

Di venti opposti l'anarchia produce tempesta in mar che a naufragar conduce.

In somma l'anarchia è d'ogni eccesso, d'ogni calamità germe diabolico; e l'Inferno perfino, l'Inferno istesso, secondo il più ortodosso e il più cattolico parer degli antichissimi nostri aveli, altro non è che un'anarchia di diavoli.

Perciò quei prudentissimi animali legislator, filosofi, politici, Per porre alcun riparo a tanti mali, esami fean sintetici e analitici di qualunque governo o buono o tristo repubblican, monarchico, oppur misto.

Se udiam gli aristocrati, il democratico egli è dell'anarchia fratel minore; se i democrati udiam, l'aristocratico egli è d'oligarchia fratel maggiore; ché di giustizia e di ragion non è trascurar mille e favorirne tre.

Il misto è un certo amalgama posticcio, un non so che d'anfibio, o ermafrodito especie di politico pasticcio d'agri e di dolci intingoli condito, che avvicinar volendo e unir gli estremi di sua distruzione racchiude i semi.

In ciaschedun di lor trovi difetto, ché unità manca in tutte e tre le forme; ove regna unità tutto è perfetto, e senza l'unità tutto è difforme. Multiplice complesso ognor cadrà, e l'anima di tutto è l'unità.

Fra molti governanti è ognor discordia;

rior; y repitiendo á cada paso que la mujer mas apreciable era la que tenia mas hijos, pre-

sempre guerra perciò gli uomini si farò; che fra gli stessi Dei stabil concordia esser mai non poté, l'attesta Omero. E bestie avezze o oprar come lor piace, viver dovrian concordemente in pace?

Ciò ben sapean quell'erudite bestie, che unite colà eran solennemente per sottrarsi alle anarchiche molestie.

In qualunque assemblea repubblicana.

E sia pur di Licurghi ó di Soloni, se escuote la face ognor discordia insana, e attizza odio, livor, dissension, assai si ciarla, e si contrasta assai, nulla di buon non si conclude mai chi da un lato la tira e chi dall'altro. È raro la ragione e la giustizia ma sol del'eloquente e dello scaltro l'interesse trionfa, ó la malizia; perciò ben dice un certo libro anonimo: repubblica e disordine è sinonimo.

Divisa autorità che si distende su testi democratiche, o patricie, è qual materia elettrica, che prende l'estension di vasta superficie; più che ampiamente è l'una e l'altra estensa. tanto divien men vigorosa e intensa.

Tali fur dunque allor fra gli animali le politiche idee qual'io d'esperte ebbero l'onore, e il can d'idee cotale profitto trarre è non cangiarle, o torle procuró destramente e questo è quello, che in tai casi si fa da chi ha cervello.

Della plebe quadrupede l'amicizia aur godeva ed era ai grandi in odio, come i tribuni già di Roma antica, I Gracchi, i Saturnine, e Rullo, e Clodio, al can si riportaro interamente, quando a parlar costui si fece avanti tutti applaudiro i democrati astanti.

Spurgó, ciò detto, e fece alquanto pausa, l'occhio girando intorno all'uditorio, Per osservar l'impressione che causa il suo fervor politico oratorio.

Ché fatto fin allor non altro avea che gli animi tentar dell'assemblea.

Altri per indolenza e per pigrizia altri per balordaggine e imperizia aquella acconsentir bestia eloquente che chi di spirito e di talenti è pieno domina ognor su quei che n'hanno meno.

Benché fosse il caval svelto, ben fatto, magnanimo, gentil, rapido al corso, un popol fiero a governar non natto lor parve un re che porti altrui sul dorso.

guntaba á muchas cuántos varones tenían, co-

Né pié né muso avea, né testa adorna d'unghia, di zanne, o di superbe corna.

Ricco manto, agil corpo, e pié veloce, gagliardia, sommo ordire, indole fiera la tigre ha in ver, ma sanguinario atroce l'aspetto, il guardo, e dea chiunque impera, per quanta crudeltà racchiuda in petto, mostrar clemenza in sul ridente aspetto.

Allo squittinio poi fu posto l'orso, e come democrata a elegger lui molti coi lor suffragi avrian concorso. Ma il can per no so quai motivi sui, il can dominator dell'assemblea, col'orose occultata inimicizia avea.

Robusto è l'orso, egli dicea, l'accordo: e ciò io lodo, è furbo e fa il minchione ma l'aria avria di re villano e lordo, e alquanto ha del pagliaccio e del buffone. Ilarità sta ben; ma allegger poi un re buffon che si diria di noi?

Cui l'orso: certo tu per tai maniere di far ti studii di buffon la parte: né so chi meglio compia il suo mestiere, lo buffon per natura o tu per arte. Rise al motteggio la mandra elettiva; al orso nondimen dié l'esclusiva.

Porta il cervo di corna alta corona. ma re saria di qualità vigliacche, strenuo è il toro e valente di persona, ma buon re no saria che per le vacche, Circa i bruti unisorni, ingiuntá fue legge a chi regna: o nessun corno o due.

Si vuol che in aria allor di concorrente l'Asin, chi crederia? si presentasse, e le sue lunghe orecchie, il possente raglio, e altre e altre qualità vantasse, ma tutti rigettar con onta e smacco quel pretendente ignorante, vigliacco.

Il Mulo o fosse affezion simpatica, Fossel' affinitá, la parentela, che intimamente, e ognor si vede in pratica, opera in certi casi e si revela, s'accinse allor con tutto il suo potere l'Asino candidato a sostenere.

Poiché si sa, se non, s'ignora affatto, la genesi degli Asini e de' Muli, ch'essi fra lor parenti son di fatto, onde ognun vede, senza ch'io l'aduli, che il Mulo si piccò meritamente della ripulsa data a un suo parente.

Ché sorse appena, appena aprí la bocca, lo vossi universal confuso chiasso; e l'insolente moltitudine sciocca abbasso il Mulo! gridó, il Mulo abbasso! onde ei tace, e alla pubblica ingiustizia parantela sacrifica e amicizia.

Un tratto si amichevole e obbligante grato l'Asino poi non obblió; e quando ottenne carica importante solennissimamente lo provó: come, se avrete pazienza un poco, in seguito vedrassi a tempo e loco.

Ma tu che a pazientar sei tanto avvezzo,

HISTORIA.—56

mo si quisiera buscar reclutas en el mismo seno de las madres (1).

Madama Staël habia motejado á Napoleon llamándole Robespierre á caballo, y le escarnecia con epigramas y agudezas que se repetian en las sociedades. El emperador, habiéndolo sabido todo, se encontró sobremodera contra ella, no solo por verse tan ultrajado, sino tambien por haber solicitado en vano una frase laudatoria para él en la Corina, por lo cual, dando rienda suelta á su ira, declaró una persecucion pueril á la hija de Necker, primero haciendo que la criticasen duramente sus periódicos, y luego desterrándola á sesenta millas de Paris. Madama Staël [2], despues de haber visitado la Ale-

pazienza, Asino mio, ché vendicato un di forse sarai de tal disprezzo, e in alta dignitá posto e onorato.

Saran non dubitarne saranno i gran talenti tuori riconosciuti, e umili avanti a te si prostreranno i piú eccelsi intelletti, e i piú saputi.

Altri molti animai di specie varie, i aquai dovendo da lontan venire, o per altre ragion straordinarie alla gran session intervenire potuto non avean, proposti furo da qualche agente o amico lor sicuro.

Chi la Giraffa altissima propose, Chi propose il zo-andro orangutano, o bestia tal che fra le piú famose paresse meritar distinto rango. Mail can cho avea digiá contratto impegno, fé a vuoto andar qualunque altrui disegno.

Avean in somma il jus che chiamar lice la legislazion della natura provida universal legislatrice, e dell'opere altrui norma sicura; ma non entriam di grazia in metafisica, che di passar per seccator si risica.

[Nota del traductor.]

[1] Napoleon invitó á la señora de Chevreuse á entrar al servicio de la reina de España desterrada, y habiéndole respondido que no queria ser camarera, la desterró por tres años.

[2] Entre los personajes mas ilustres de la edad moderna, ocupa un puesto preferente Mad. Staël, ilustre hija de Necker. Es acreedora á los mayores elogios por haber dado á conocer á la culta Europa meridional los profundos trabajos de Kant, de Goëthe, de Schiller, de Schelling, de Pitt y de los demas esclarecidos filósofos y vates alemanes. Sus Consideraciones sobre la revolucion francesa, su Delfina, su Corina y todas las demas obras de esta eminente escritora, llaman aún la atencion de los doctos varones. Ha habido pocos autores que hayan juzgado con tanto acierto como ella la época de la revolucion francesa del año de 1789 y la del imperio, aun-

mania y la Italia, se estableció junto al lago de Ginebra, donde reunía en torno suyo á varios hombres ilustres que se inclinaban á la idea de una restauración borbónica. Esta mujer de elevado ingenio, mientras que Napoleón la vilipendía, dió á conocer en Francia la literatura alemana, encumbró á los ingleses, y llamaba á los cosacos, "caballeros de la raza humana." Napoleón, entretanto, herido en lo más profundo de su alma, decía al hijo de Staël: "Vuestra madre tiene mucho talento, pero no está avezada á subordinación ninguna; crecida entre los desórdenes de la revolución ó de la monarquía espirante, si estuviese un mes en París, me vería en la precisión de mandarla á Bicêtre, lo cual haría ruido y la opinión pública se sublevaría contra mí. Decidle, pues, que mientras yo viva no volverá á París. El reinado de los intrigantes ha concluido; subordinación es lo que se necesita y respeto á la autoridad, porque ésta dimana de Dios."

Lafayette había sido amigo de Bonaparte, el cual le apreciaba como un compañero de armas de Washington; pero aquel general, cuando se verificó la votación para el consulado vitalicio, escribió en el registro: *no, mientras no esté suficientemente afianzada la libertad; entonces votaré por Bonaparte*; y en una carta suya le habla en esta forma: "es imposible que vos, siendo el primero entre aquellos varones para quienes no se encuentra en la historia comparación sino abrazando todos los siglos, queráis que tan gran revolución, tantas victorias, tanta sangre, tantos dolores y prodigios, no tengan para el mundo y para vos más resultado que un gobierno arbitrario." En efecto, luego que le vió despeñarse en la arbitrariedad, se retiró de los negocios públicos.

Napoleón con sus palabras y actos poco comedidos llegó hasta exacerbar los ánimos de sus propias hechuras. ¡Ay del ministro que se hubiese presentado sin guardar en el traje todo el rigor de la etiqueta! Talleyrand, diplomático inexorable, accesible á toda especie de corrupción, tanto que repetidas veces restableció su descompuesta fortuna; Talleyrand que cuando no podía hacer el papel de jefe, solía convertirse en media-

que no podemos pasar en silencio que Mad. Staël se deja guiar algunas veces, más bien por sus pasiones que por aquella rigurosa imparcialidad, tan necesaria á un escritor filósofo.

Esta célebre mujer, ultrajada repetidas veces por Napoleón, dió á conocer al mundo entero que su pluma no tenía menos fuerza que la espada del que había derribado tantos tronos, revelando á la Europa el despotismo de un conquistador, que engañando á monarcas y pueblos, llegó á sentarse bajo el régio dosel para despojar á los primeros y sujetar á la esclavitud á los segundos. Podemos, pues, decir que Mad. Staël contribuyó en gran manera con sus escritos á la restauración de los Borbones en Francia.

[Nota del traductor.]

nero, habiendo sido despedido por Napoleón, no contentándose con decir que se había retirado por no haber querido aprobar la traición de Bayona, se manifestaba opuesto á su antiguo señor, prodigando en los salones agudezas y chistes, que desaprobaban en alta voz lo que todos los demás ocultaban en su interior.

Fouché, jacobino, no quería á Napoleón, y persuadido de que tenía que desplomarse su poder, no dejaba de pensar siempre en lo que pudiera sustituirse en su lugar, y aun cuando no fuese otra cosa, la libertad. En efecto, en la época de los desastres de Alemania, Fouché recibía avisos de los descontentos y emisarios del ejército, esperando organizar una revolución en el imperio [1], invocada por las lágrimas de tantas viudas y por la indignación de tantas nacionalidades conculcadas. A pesar de que Napoleón no se atrevió nunca á castigar con severidad á Talleyrand ni á Fouché, le habría convenido aun más halagarlos, pero habiendo deserrado al segundo, aumentó el número de sus enemigos con uno que era muy hábil en los misterios de la policía.

Bonaparte había puesto en el senado á muchos pensadores para obligarles á guardar silencio; un crecido número de los que componían el ejército recordaban con los ojos empapados en lágrimas las antiguas ideas republicanas malamente trocadas por la gloria; Massena, Brune, Bernadotte y otros muchos manifestaban su descontento al ver que se brindaba á los parientes de Napoleón con las coronas que ellos habían adquirido á costa de su sangre: y si no conspiraban, fundaban á lo menos una esperanza y sus miras en el porvenir. Habiendo decretado Napoleón el destierro de Bernardotte, éste respondió: *él puede mandar á los reyes en Viena, pero no desterrarme á mí de París.*

Los mismos monarcas que eran hechura suya no se hallaron siempre dispuestos á sacrificar los pueblos á sus caprichos. José le declaró (1809), que si pretendía agregar provincias españolas al imperio, como parecía ya proyectado, él abandonaría el trono. Los holandeses, lejos de oponerse á Luis con la

(1) Inmediatamente después de la batalla de Essling se espidió un emisario á Fouché del mismo campamento, para participarle el estado lastimoso de los negocios, cuyo buen resultado podía haber sido muy favorable para ciertos proyectos. El sobredicho emisario estaba encargado de recibir las órdenes de Fouché y de averiguar lo que podía esperarse del interior; pero éste le respondió lleno de cólera: "¿á qué repetir siempre preguntas sobre preguntas, mientras vosotros habríais debido ya haberlo hecho todo por vosotros mismos? Allá no sois más que unos pollos mojados que no comprendéis nada. Que se le eche en un saco, que se le ahogue en el Danubio, y luego se arreglará todo fácilmente en todas partes."—Nota del general Pellet á las Memorias sobre la guerra de 1800.

insurrección, manifestaban su descontento acudiendo á la fuerza de inercia, esto es, retirándose de toda medida gubernativa. No querían, pues, pagar nuevos impuestos, no querían reducción de los intereses, no querían contribuciones sobre las rentas, invocando tan solo con ahínco y preferencia á todo lo demás la paz marítima, fuente de las riquezas. Luis, que había manifestado generosidad y valor, así en una explosión acaecida en Leiden (1807), como en la invasión de los ingleses en la isla de Walcheren (1809), no podía ahora conciliar el bien de un pueblo, cuya vida era el comercio y á quien arruinaba el bloqueo continental, con las exigencias de su hermano que se quejaba del contrabando que se hacía por aquel reino en Alemania. Y por lo tanto, cuando Napoleón mandó ocupar á Amsterdam [1] de Julio de 1810, Luis abdicó. Este era el segundo hermano del emperador, que se emancipaba de una real diadema convertida en corona de espinas.

Napoleón estaba enterado por la policía de lo mucho que se murmuraba contra su persona, pero si interrogaba á los cortesanos sobre el particular, éstos respondían que la sola causa del descontento consistía en no tener sucesor S. C. M., lo que podría ser fatal á aquel orden de cosas. Napoleón, pues, dando oído al charlatanismo adulador de sus cortesanos más bien que á las reclamaciones de su pueblo, resolvió repudiar á aquella Josefina que le había llevado de la mano hasta el umbral de su fortuna. Fijo en esta misma idea, apartó la vista del espectáculo lastimoso de una esposa sumida en la aflicción, venció la oposición del senado, echó en olvido el respeto debido á la Iglesia, é hizo declarar por el clero de París ilegal su matrimonio, que había sido bendecido por el vicario de Cristo, aun cuando no se habían publicado las acostumbradas amonestaciones. Decretado, pues, el repudio, echando mano Napoleón del despotismo más refinado y repugnante, mandó á Eugenio, hijo de la emperatriz, que anunciase á los cuerpos del Estado la disolución de aquel matrimonio [1].

(1) La suerte infeliz de la emperatriz Josefina, conmovió los ánimos, no tan solo del pueblo francés y de los monarcas aliados, ó enemigos de Napoleón, sino que también despertó sentimientos tiernos y compasivos en toda Europa. Y con esta oportunidad no queremos pasar en silencio que su hijo el príncipe Eugenio echó un borron indeleble sobre su reputación con haber aceptado el encargo de participar al senado con visos de afectada serenidad el repudio de su augusta madre. Considerando, pues, lo que llevamos espuesto creemos que no desagradará á nuestros lectores que consignemos en esta nota algunos pormenores sobre Josefina, emperatriz de los franceses y legítima esposa de Napoleón, entrasacados la mayor parte de una obra del Sr. D. José Carriga y Baucis, titulada: *Vida privada*

Habiendo indispuerto hasta tal punto a su pueblo, se halló en la necesidad de buscar apoyo en alianzas extranjeras, escogiendo su

de la emperatriz Josefina, su familia y su corte, para conocer mejor al emperador Napoleón, y varios hechos de su historia, sacados de las Memorias de la señora Avrillion, camarera de la emperatriz.—Valencia, año de 1836.

Pocos días después de la Concepción de Nuestra Señora, esto es, el quince de Diciembre, se verificó el divorcio de SS. MM. y se publicó el oficio. No obstante de haber prestado su consentimiento la emperatriz, tuvo mucha pena la víspera de esta lúgubre ceremonia, que se hizo de noche en el cuarto del emperador, y con todo el aparato y esplendor posible. Asistieron á ella los príncipes y princesas de la familia, el archicanciller del imperio y todas las grandes dignidades del Estado.

El día en que se hizo, la emperatriz se vistió como acostumbraba; pero á pesar de todos sus esfuerzos para ocultar la pesadumbre que tenía, era preciso ser ciego al ver cuán inflamados tenían los ojos para no conocer las muchas lágrimas que había derramado; daba pena el verla tan triste y abatida, pero hizo lo posible para no desmentirse un solo instante de su buen humor. Mientras la peinaban se notó que miraba con frecuencia un papel que tenía en la mano, en el cual estaba escrito el discurso que debía pronunciar delante del emperador, y se lo habían dado para que lo aprendiese de memoria.

Luego que salió del tocador, subió al cuarto del emperador á la hora acostumbrada. Cuando se verificó la solemnidad del divorcio la emperatriz escuchó la acta que le separaba del hombre que nunca había dejado de amar, con un espíritu que puede llamarse sobrenatural. Lo cierto es que esto consternó á todos, y aquella noche no se veía á uno de la servidumbre á quien no le saltasen las lágrimas; ni podía ser otra cosa, porque la emperatriz había sido la mejor del mundo para todos. ¿Qué criado había que si tenía una pretensión, ó que esponder algo, no se dirigiese á ella seguro de obtener su apoyo? Ninguno de la servidumbre de palacio podía olvidar la bondad con que los acogía á todos.

Estaba resuelto de antemano que el día siguiente de haberse publicado el divorcio saldrían SS. MM. de París; el emperador iría á Trianon y la emperatriz á la Malmaison. Toda la servidumbre de esta última madrugó mucho aquel día para hacer sus preparativos de marcha, que debía ser para siempre. Una camarista de Josefina hacía empaquetarlo todo, y estaban con la emperatriz sus hijos que no se separaban un instante de ella. El príncipe Eugenio se esforzaba en manifestar tranquilidad y una alegría muy ajena de su corazón. Pero á pesar de que hacía todo lo posible para distraer á su augusta madre y ocultar lo que padecía, le era imposible sofocar aquel dolor que le despedazaba el corazón. La reina Hortensia la cuidaba con ternura verdaderamente filial y la consolaba con palabras cariñosas y actos afectuosos. Es preciso haber presenciado aquel triste espectáculo para formar-